

modo especial la práctica de la virtud de la castidad, ya que al recibir el orden sagrado del subdiaconado hace una promesa solemne de ser casto, que al menos en sus consecuencias es un verdadero voto; ha de procurar la práctica de la obediencia, porque no le da la Iglesia el sagrado orden del presbiterado sino despues de haber prometido obediencia y reverencia al obispo y á sus sucesores, y ha de procurar el amor á la pobreza, porque la Iglesia cuando lo separa del mundo para consagrarlo, le dice con las palabras mas terminantes que Dios es su heredad. Tan cierto es que un jóven que tiene la vocacion para el sacerdocio ha de ser santo.

7. Hay otros mas privilegiados todavía, que no solo han recibido la vocacion para el sacerdocio sino tambien recibieron la muy privilegiada de pertenecer á alguna comunidad, consagrándose á Dios por medio de los santos votos de obediencia, castidad y pobreza. Procure cada uno llegar á la perfeccion propia de su estado y considere bien su conducta, mirándose como en un místico espejo en las lecturas que forman la quinta parte del Manual.

CAPITULO V.

CONFESION Y COMUNION.

Breve instruccion para antes de confesarse.
Como para el tiempo de los ejercicios y de-

mas oraciones en las que un hijo de María quiere darse á Dios de un modo singular por medio de una confesion general, hecha segun el dictámen del confesor, usa el colegio del libro titulado CONFESION ó CONDENACION, por esto aquí solo notaremos lo principal para que la confesion que se hace en él cada ocho dias se haga bien. Cinco cosas son necesarias para hacer una buena confesion: exámen, dolor, propósito, confesion y satisfaccion; y su uso debido segun las leyes de la santa Iglesia es lo que hace que un cristiano reciba debidamente el santo sacramento de la penitencia. Expliquemos brevemente cada una de ellas.

1. *Exámen* quiere decir que el Hijo de María, antes de acercarse á los piés del confesor, ha de haber examinado su conciencia, y este primer paso es muy importante, porque mal podrá decir su pecado el que no se acuerda de él por no haberse examinado; el exámen puede encerrarlo en estos dos puntos: *El mal que ha hecho, el mal que ha pensado, y el bien que ha dejado de hacer con relacion á Dios, al prójimo y á sí mismo.*

2. *Dolor.* Hecho el exámen viene la parte mas importante del sacramento de la penitencia, que es el dolor de los pecados cometidos. Por dolor se entiende: *Un sentimiento y pesar que tiene el alma de haber ofendido á Dios.* Por poco que pueda, ha de fundar estos sentimientos en la bondad de Dios, como hacia el santo

profeta rey con el *Tibi soli peccavi*, y de este modo se ejercitará en actos de dolor, de contrición, ó al menos estará moralmente seguro de tener suficiente dolor para su confesion.

3. *Propósito.* Antes de confesarse tienen los hijos de María un cuarto de hora para prepararse, pues al menos la tercera parte han de emplearla en el propósito de la enmienda, el cual es por decirlo así, el alma de la confesion y la parte mas perfecta del dolor. Han de procurar un propósito universal, perfecto y eficaz, para que de esta manera de confesion en confesion se vayan haciendo mas firmes en la virtud, disminuyendo las faltas. ¡Oh! dichoso aquel que detestara bien su pecado, que como decia santa Teresa, no lo haya de llevar dos veces en el confesonario, porque ya no lo vuelva á cometer.

4. *Confesion.* Se confesará el hijo de María segun la instruccion que se le ha dado. Porque despues de haber hecho una buena confesion general en sus confesiones ordinarias, no ha de decir mas que tres de las principales faltas que ha hecho (se supone cuando no hubiere pecado mortal, pues los mortales han de confesarse todos). Ha de hacerse la confesion con viva fe, como si lo dijera al mismo Jesucristo; ha de decir los pecados con tanta claridad que el confesor los entienda bien, con tanto dolor y compasion que se conozca que está arrepentido de haber ofendido á Dios. Cuando no hay pecado mortal se dicen faltas veniales; cuando por la gracia de

Dios uno no encuentra faltas veniales, confiesa faltas contra el reglamento del colegio, contra el reglamento de los hijos de María, contra las virtudes que forman su espíritu. Nunca ha de olvidarse de poner un pecado de la vida pasada, pecado mortal, si lo tiene; y pecado que mas lo excite al dolor y arrepentimiento, para que de este modo asegure el fruto de la confesion.

5. *Satisfaccion.* Despues de haber recibido la absolucion, va ya el hijo de María á cumplir con la penitencia que le ha dado el confesor, y ha de procurar cumplirla en espíritu de satisfaccion, y no solo por las faltas que entonces confesó, sino principalmente por los pecados mortales de su vida pasada si por desgracia los hubiere cometido. Conviene que en este tiempo se mantenga muy compungido, pensando que satisface mas entonces en un cuarto de hora que en el purgatorio durante un mes. A este fin podrá entretenerse con actos de contrición, con la meditacion sobre la pasion de nuestro Señor Jesucristo, con oraciones vocales, con algunos de los ejercicios del capítulo anterior, ó repitiendo con mucho fervor el oficio del Manual, ú otras oraciones que le sugiera su piedad.

Con esto creemos haber dicho lo suficiente para que un hijo de María haga buenas confesiones.

ORACIONES PARA ANTES

DE LA CONFESION.

1. *Como Pedro*, he pecado! bien, pero como Pedro voy á llorar mi nueva caída. ¡Ay de mí! Te prometí la fidelidad á la gracia, te prometí la enmienda en tal cosa y he vuelto á caer otra vez. Como Pedro, te habia dicho que antes moriría que volver á pecar, y he caido como él. Pero deseo levantarme como él. . . . voy á llorar mis pecados como él. . . . á detestarlos como él. . . y como él á huir, no solo del pecado sino de la ocasion de (tal cosa), que es la que me conduce al pecado. . . . (medítese lo dicho. . . .) ¡Oh Salvador! dí, dí á mi alma: *Salus tua ego sum*. . . . (medita esta sentencia.)

2. *Como Maria Magdalena* ¿Quién diera á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar mis pecados todas las noches y todos los dias de mi vida? ¡Voy á llorarlos, Señor! Voy á llorarlos á vuestras sagradas plantas. Voy á llorarlos como la Magdalena, y como ella, los detesto de corazon. . . . Pero, ¿por qué no lloro como ese ejemplo de penitencia? ¿Por qué no lloro como Pedro, que comenzó á llorar entonces para seguir con su llanto toda su vida? Supla mi dolor interior mi falta de afecto. . . . y me arrepiento. (Aquí se entretiene en actos de contricion.) No quiero separarme de tus sagradas plantas sin oír *remituntur tibi peccata tua*. (Medítese la sentencia.)

3. *Como el hijo pródigo*. ¡Padre, padre mio! he pecado contra el cielo y contra tí. . . . ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. . . . Obedecí á mis malos deseos. . . . hice lo que no debiera haber hecho y te abandoné á tí, Dios mio, á tí, mi padre y el mejor de los padres: miserable de mí; busqué el gozo en las criaturas y una vez mas ya puede decirse que no hay verdadera paz para el desgraciado que se aparta de Dios. Pero yo me levanto para volver á tí. . . . he pecado, he pecado contra el cielo y contra tí, yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo. . . . recíbeme al menos como el último de tus criados, dame el vestido de la divina gracia, restitúyeme el anillo de tu amor. . . . dame. . . . ¿lo digo, Padre mio? sí, quiero recibirte en el santísimo Sacramento: por esto de corazon lloro mis ingratitudes. . . .

4. *Como Zaqueo*. Confieso, Señor, que he pecado, he pecado contra Dios, contra el prójimo y contra mí mismo. ¡Ay de mí! ¿cuántas veces te he ofendido? ¿cuántas admiti aquel pensamiento que yo sé te ofende? ¿cuántas dije aquellas palabras que tú no quieres? ¿cuántas hice las acciones que tú no quieres? Pero ¡perdon! ¿qué me aprovecha ganar todo el mundo si pierdo mi alma? Ya voy á resolver lo conveniente para hacer tan solo lo que tú quieres; voy á quitar las injusticias, voy á obrar conforme á tu santa ley, y desde la confesion de este dia yo espero renovarme. Pero mírame, Señor, con ojos de

piedad, dame la gracia que concediste á Zaqueo, visitame como á él lo visitaste, apodérate de cuanto soy y aun de cuanto puedo ser, y dame la gracia de comenzar á obrar desde ahora mismo.

5. *Como el buen Ladron.* ¡Oh Salvador! ¿por qué vengo tarde á reconciliarme con tu amor? ¿cuántos inmediatamente despues de haber pecado se han reconciliado contigo? ¿cuántos lo han hecho tan bien que todo el resto de su vida lo han empleado en amarte? Pero yo me arrepiento ahora, en este momento, en este momento precioso que me llamas á penitencia, como llanaste al buen Ladron... ¡Perdon!... ¡perdon!... dame tu palabra. Sé que aceptas mi penitencia, ¿cuánta seria mi dicha si me dijeras ahora mismo: *hodie mecum eris in paradiso!* Yo quiero lo que tú quieres: yo quiero morir y morir hoy mismo, á fin de no ofenderte jamas; pero quiero morir en tu gracia y por esto te digo: Dulcísimo etc.

6. *Como oveja perdida.* ¡Oh Salvador! Tú dijiste: Yo soy el buen Pastor, y me manifestaste entonces la inmensidad del amor que me tienes. ¡Qué vergüenza la mia! ¡qué confusion tan grande! ¡cuán negra ha sido mi ingratitud! *peccavi... peccavi... peccavi...* Yo soy la oveja perdida, yo abandoné tu rebaño, yo quiero tomar los pastos dañosos del pecado... ¡Ah, quién nunca te hubiera ofendido! Pero cárgame como oveja perdida, condúceme al divino aprisco, enciérra-

me tú mismo en él, y dame ahora un dolor tan grande, que logre hacer un acto perfecto de contricion... Dulcísimo etc.

7. *Como el que cayó en manos de los ladrones.*—¡Cuánta ha sido mi desgracia por el pecado! Por el pecado mortal caí en manos de los ladrones de mi alma, caí en manos de Satanás, y aun en manos de todo el infierno. Todo me lo robó el pecado, y perdí la ropa de la inocencia, y quedé herido... medio muerto. Misericordia, Señor... Vos sois el divino Samaritano, tened compasion de mí... curadme con vuestra gracia, dadme el vino de vuestra misericordia... dadme el aceite de vuestro amor... no mas pecar... nõ mas pecar mortalmente... no mas pecar venialmente... no mas admitir las ocasiones de pecado... no mas faltar á sabiendas contra el reglamento... Dulcísimo Jesus etc.

8. *Como el rey Manasés.*—Dios omnipotente en misericordia y en justicia, ¿qué será de los pecadores? ¿quién podrá justificarse en tu presencia? ¡Ay, ay de aquel que se obstina! Pero yo acudo á tu misericordia; te confieso mis pecados... voy á confesarlos á tu ministro... voy á detestarlos de corazon... voy á proponer la enmienda completa... Sí, ahora quiero convertirme como nunca: ahora con mas dolor, con mas humildad, con mas confianza y sobre todo con actos de dolor... Haz actos de contricion, y conservándote compungido, espera

el momento de hacer la confesion, que debe hacerse siempre conforme el modo práctico del Clerical, segun se halla en el libro titulado:
 CONFESION Ó CONDENACION.

ORACIONES PARA DESPUES DE LA

CONFESION.

1. *De deseo de haber hecho bien la confesion.*
 —Me he confesado, Jesus mio, recibí el santo sacramento que vos mismo instituísteis. . . dije cuanto he hecho con el fin de que desaparezca de mí toda iniquidad. . . Pero ¿lo he logrado, Jesus mio? ¿has dicho á mi alma las palabras consoladoras que dijiste á la Magdalena? Así lo espero de tu amor, por esto acudo de nuevo á tí para que con tus méritos, los de la Virgen Madre, los del señor san José, los de todos los santos ángeles y santos, me comuniques lo que tal vez me hubiere faltado por mi insuficiencia, por haberme de faltar la contricion ó por la integridad en la confesion. Asísteme ahora de un modo especial, purifícame mas y mas, mientras me entretengo en tu presencia con actos de contricion. (Procura hacer de hecho actos de contricion con el mayor recogimiento.)

2. *Como el leproso.* —Gracias, mil gracias, mi Jesus, os sean dadas por el beneficio de la confesion. ¡Qué beneficio tan grandel! ¡qué bien descubre el amor de tu divino corazon! ¡qué bien

me recuerda mi ingratitud! Tú me curaste: tú me curaste de la lepra horrible de la culpa; y me restituiste la salud, dejando mi alma mas blanca que la nieve. Bendito seas por los siglos de los siglos. (*Procura bendecir á Jesus.*) Tus entrañas misericordiosas han obrado en mi favor un bien tan extraordinario, que por esto agradecido, te prometo (*haz promesas de amor*). Pero ayúdame, Señor, hazme ahora semejante á tí. . . hazme una misma cosa contigo. . . hasta que pueda decir con el Apóstol: *Quis me separabit à charitate Christi?* (*Haz actos de fidelidad.*)

3. *De absoluta confianza.* —¡Oh Salvador! ahora, ahora sí que eres el Dios de mi corazon. Es verdad que te ofendí con el pecado, pero ese acto de tu misericordia perdonándomelo, me ha hecho conocer tus infinitas misericordias en favor mio, y me ha movido de tal suerte, que creo poder llamarte el Dios de mi corazon. Es verdad que he sido mas ingrato que la Magdalena, mas ingrato que el Hijo pródigo, mas ingrato que Pedro, y aun mas ingrato que el mismo Júdas; pero á pesar de tamaña ingratitud tú me perdonaste recibíendome en tu gracia y amistad. ¿Cómo pues no amarte? ¿cómo no amarte segun la medida de tus beneficios? Lo he dicho y lo digo otra vez. Tú eres, sí, tú eres el Dios de mi corazon. (*Se entretiene con actos de confianza.*)

4. *De accion de gracias.* —¿Qué cosa es la con-